

GIUSEPPE COLOMBO, *La ragione teologica* (Quaestio 3), Glossa, Milano 1995, IX + 814 pp., ISBN 88-7105-040-1.

A lo largo de una treintena de años se extiende la publicación originaria de los ensayos teológicos que el veterano profesor italiano reproduce en este grueso volumen. Este dato merece ser tenido en cuenta, pues la fecha explica en ocasiones la temática, los acentos o la intención de los trabajos. Se ha buscado para esta ocasión el concepto de «razón teológica» como techo común que refleja las inquietudes de su autor; y, en efecto, de una manera u otra casi todas las reflexiones la presuponen, como no puede ser menos en el trabajo de esclarecimiento de los datos de la revelación cristiana. Sin embargo, y a pesar de que la titulación interior las articula de acuerdo con su asignación a tres áreas temáticas, el carácter misceláneo persiste: sólo la primera de ellas, «La ragione teologica e le strutture della teologia» aparece como más directamente ocupada en explorar el papel de la razón en las elaboraciones teológicas. En las otras se asoma a momentos concretos en la historia de la teología o apunta criterios en orden a la enseñanza de la misma y de las materias que la constituyen.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSEPH S. O'LEARY, *La verité chrétienne à l'âge du pluralisme religieux* (Cogitatio Fidei 181), Cerf, Paris 1984, ISBN 2-204-04900-X.

El pluralismo religioso es una de las notas definitorias de nuestro tiempo, y está cargado de consecuencias para el creyente cristiano habituado a vivir en ese contexto como en un suelo firme. Incomodidad, desazón e inseguridad son algunos de los sentimientos que acompañan a la pérdida de identidad cristiana ante la consideración de la existencia y valor (subrayado éste por Magisterio y teología) de otras grandes religiones. Tal relativización se refuerza por los movimientos de pensamiento contemporáneo que cuestionan la estabilidad del sentido y la verdad. Ante tal panorama, el autor, conocedor en persona del pluralismo religioso por largos años de estancia y docencia en Japón, se pone en camino para indagar un nuevo régimen de verdad cristiana, buscándola ante todo en pensadores como Derrida, Foucault y Wittgenstein. A ellos les pregunta cómo enunciar una verdad objetiva renunciando a las ilusiones de un esencialismo que ignora la movilidad del lenguaje y la pluralidad de las culturas. Una segunda parte varía la perspectiva: esta vez es en el budismo de Nâgârjuna donde se lleva a cabo similar indagación. Vacuidad y provisionalidad son presentados como rasgos aptos para caracterizar la fragilidad de las religiones y su validez referencial. La última parte traslada estas adquisiciones al terreno del lenguaje sobre Dios y la encarnación. El nombre de Dios aparece como intrínsecamente polémico porque encuentra su sentido en un perpetuo conflicto de lenguajes históricos. Y de forma análoga, el sentido de Cristo no debería limitarse a un solo horizonte histórico: la «vacuidad» de sus sucesivas identificaciones comporta la unidad de su función escatológica.—J. A. PARDO.